

ansiosos de vivir en paz, ó á lo menos exentos del yugo de la tiranía revolucionaria.

La toma del fuerte de Ranales parece una cosa puesta fuera de toda duda. El general en jefe conde de Luchana, en esta ocasión como en otras, ha dado pruebas de su valor y bizarría: esperamos que continuará la carrera de sus triunfos, y que volviendo sus armas hacia Aragón después de asegurar sus posiciones en el Norte, acelerará el término de esta guerra desastrosa.

CRISIS MINISTERIAL.

Los ministerios de Hacienda y de Gobernación continúan servidos por ministros interinos, sin que hasta ahora podamos indicar á nuestros lectores cuales serán probablemente los ministros propietarios. El Sr. Puche á quien se ofreció el ministerio de la Gobernación, no tuvo á bien aceptarle. Los hombres de la mayoría echarán sobre sus hombros una responsabilidad inmensa si no responden esta vez á un augusto llamamiento.

Las noticias de Francia é Inglaterra que insertamos hoy en la sección extranjera, son tomadas de los periódicos y hoja litográfica de París del 4, que hemos recibido por el extraordinario de la embajada. Aunque anuncian que no se ha formado aun el ministerio francés, nada dicen del modo con que se disolvió la combinación Passy y Thiers, ó ministerio centro izquierdo. Con posterioridad hemos recibido anoche del correo ordinario que se hallaba detenido por la facción; los periódicos que faltaban, y llegan hasta el dos. Lo adelantado de la hora no nos ha permitido insertar todos los detalles de la disolución del ministerio Passy, como haremos mañana; pero á fin de que nuestros suscritores tengan alguna idea de este importante hecho, debemos decir, que estando ya á la firma los decretos de nombramiento de los nuevos ministros, y firmados algunos, se suscitó por M. Dupin una dificultad, reducida á hacer ver que los doctrinarios y los 221 se oponían al ministerio porque era solo consentido y no elegido por la Corona, y que el gabinete no tendría la fuerza y garantías necesarias sin un presidente efectivo. La cuestión de presidencia fué, pues, el caballo de batalla, y de ella resultó devolver al rey sus poderes M. Passy, y disolverse la combinación proyectada.

CORRESPONDENCIA ESTRANGERA.

PARIS 4 de mayo.

Tal es el disgusto que causa aquí la prolongada crisis de nuestro ministerio, que da hasta fastidio el tomar la pluma para escribir á VV. Sin embargo, preciso es hacerlo, para que conozcan VV. hasta dónde llega el embrollo de nuestros negocios políticos, ó al menos ministeriales y parlamentarios.

Ya habrán VV. visto por mis cartas y por los periódicos (1) que la última combinación ministerial, cuyos decretos estaban ya firmados, fue rota como las demás. Una de las principales razones, y tal vez la única de este rompimiento, es que el señor Dupin temió, y á mi modo de ver con razón, que los individuos del centro derecho, ó sean los 221 que debían tomar parte en aquella combinación y que rehusaron este honor, le quitaran á aquel ministerio la mayoría en las Cortes. Y este temor fue el móvil para que no se realizase aquel ministerio. Por consiguiente, en este último caso toda la culpa, si culpa hay, debe recaer sobre el señor Dupin. El mal resultado de este ministerio ha exasperado á los periódicos de la coalición; pero aquí se hace poco ó ningún caso de las demasías de la imprenta. Por consiguiente, no solo no tenemos ministerio, sino tampoco esperanzas de que se forme.

En efecto, hoy no se habla de ninguna combinación, y si hace dos meses, cuando dos personas se encontraban, los buenos días eran á tenenos ministerio; hoy día se ha cambiado la interrogación, y lo que se pregunta es si en efecto un ministerio es indispensable.

Según mis noticias, creo que lo que se piensa en alto lugar, es ver si el ministerio actual puede conservarse. A la verdad, los ministros actuales llevan perfectamente los negocios del estado; pero los ministros no son oradores, y por consiguiente no son parlamentarios, como dicen vulgarmente aquí desde que se inventó por la coalición esta palabra, que maldito el sentido que tiene, pues creo que puede ser un hombre muy parlamentario sin que por eso tenga el don de ser un grande orador.

Veremos hoy el resultado que tendrá la proposición de mensaje que ha hecho el señor Mauguin. Tal vez esta discusión hará conocer en donde está la mayoría de las Cortes; pero me inclino á creer que la proposición del señor Mauguin, será desechada. Esta opinión está bastante generalizada aquí, pero sin embargo, no me atrevo á decirlo á VV. positivamente, pues de dos meses á esta parte hemos tenido

(1) Con motivo de no llegar hace cinco días los correos de Aragón, no hemos recibido las cartas y periódicos de que habla nuestro correspondal.

(N. de la R.)

muchos desengaños. De todos modos, si llega á votarse, se sabrá qué lado de la Cámara tiene mayoría, y esto siempre será una gran ventaja.

Muchos hombres de los que figuran en el día, tienen deseos de ser ministros, pero como no hay ministerios para todos, lé aquí por qué la realización de un gabinete es tan difícil.

El mariscal Soult sigue encargado de la formación del ministerio, pero este encargo creo es de pura forma. Lo que se desea es ganar tiempo, y si el ministerio actual puede conseguir que la Cámara vote los presupuestos para 1840, la legislatura acabará y llegaremos á fines de año con mucha quietud, sin embargo del clamoreo de los periódicos.

Si los presupuestos se votan, el ministerio actual seguirá con alguna modificación tal vez y con la presidencia del mariscal Soult, pero sin certeza. En fin, imposible es decir á VV. qué resultado tendrá este embrollo; el resultado tendrá buen cuidado de anunciárselo á VV. con anticipación, pues no quiero por hoy adelantar ninguna opinión.

El tiempo es muy bueno; los salones de la exposición son magníficos, y esto ocupa mucho á los parisienses. El pueblo francés tiene rara vez dos ideas importantes á un mismo tiempo, y por consiguiente se ha abandonado el campo de la política para hablar de artes y manufacturas.

A la verdad, ya todo el mundo está cansado de oír hablar de Thiers, de Guizot etc. etc.; ministros parlamentarios, y como aquí los negocios siguen siempre su curso, maldito el caso que se hace ya del ministerio. Sin embargo de los pronósticos de que pronto verían los franceses catástrofes si no se hacía un ministerio parlamentario, puedo asegurar á VV. que el 5 por ciento, que es lo que interesa verdaderamente á estos señores, jamás ha estado tan elevado como en el día.

Con disgusto se vé aquí generalmente que la situación de España se complica, y si las Cortes de disolviesen se acabaría de complicar esa situación. Que los ministros sean muy cautos antes de resolver esta cuestión, y si necesitan un ejemplo para ver cuán desastrosa sería en España la disolución, que vuelvan la cara á Francia y que se miren en este espejo.

Parece que el señor Cea se prepara para pasar á Londres.

Los fondos españoles sin variación.

Noticias del reino.

BARCELONA 2 de mayo.

Según el orden periódico establecido, ha sido embarcada para Málaga una cuerda de 36 presidiarios, que pasan de este depósito á los presidios en que deben cumplir el tiempo de su condena, con arreglo á sus sentencias respectivas. Entre ellos iba el ex-brigadier Tomas Costa (a) Misas, antiguo faccioso del tiempo del difuntorey.

La condena de Misas procede de delitos anteriores á esta época, pues ya cuando fue la primera vez á la facción, parece lo verificó escapándose de la cárcel en que se hallaba por muchos robos y otras fechorías. El mote de Misas le fue aplicado por los mismos ladrones sus compañeros, porque siempre que se repartían algún robo separaba él un descuento para misas, según acostumbraba decir.

Tal es sobre el particular la voz común.

Este hombre fue tan insensato, que ni supo proveerse de un indulto por sus delitos anteriores en el tiempo del absolutismo en que gozó tanto favor.

IDEM 3.

Reunida la facción en número de unos 5,000 hombres mandados por el ex-conde de España en las cercanías de Vique, cayó de improviso sobre la villa de Manlleu en la madrugada del domingo último, atacándola con el mayor furor y batiendo sus débiles murallas ó cerca de tapia. Cien nacionales, ínticos hombres armados que había en aquella villa, la defendieron heroicamente hasta las diez de la noche en que conociendo que era imposible impedir la entrada á los facciosos que con sus tres cañones habían abierto varias brechas, se retiraron al fuerte. Diez ó doce hombres salieron luego á dar aviso á los facciosos de que ya podían entrar á la villa en la que no quedaba ningún habitante armado; la contestación fue darles muerte á todos.

A las once de la noche se decidieron á entrar en la villa. Su primera operación fue la de apoderarse de todas las manufacturas y primeras materias que cargadas en acémilas enviaron á Berga; los viveres que encontraron en las casas los pasaron á su campamento. Luego pusieron fuego á las casas y fábricas, asesinando vilmente á todos los habitantes sin distinción de sexo ni edad; así fue que ancianos, mujeres, niños, hasta los de pecho, todos perecieron víctimas del incendio ó del hierro. Manlleu ha desaparecido, sus moradores dejaron de existir, y de 700 edificios, los mas de ellos destinados á fábricas de hilados y tejidos de algodón, solo unos 25 quedan, los demás fueron pasto de las llamas.

Es de notar que no se acercaron para nada al fuerte ni siquiera le tiraron un tiro, siendo su único afán asesinar y quemar las fábricas. Si será para esto para lo que el gobierno de Luis Felipe dió dos veces suelta al infante tigre que manda la facción en Cataluña? En medio de tanta barbarie nos queda un consuelo, y es que el que ha hecho cometer tan horribles asesinatos no es español, no; es un francés, hijo espúreo de una nación tan culta.

El baron de Meer, que se hallaba en el campo de Tarragona, llegó aquí ayer tarde con una pequeña escolta; las tropas siguieron su marcha con dirección á Vique, hoy pernoctan en Centellas. S. E. ha salido esta mañana para alcazarillas, y ha sacado de aquí la poca fuerza militar que quedaba. Los nacionales dan todo el servicio de la plaza y del fuerte de Monjuí. Se calcula que nuestras tropas estarán mañana sobre las nueve de ella en Manlleu y Roda, que está cercado por la facción. En el segundo pueblo se halla la brigada de Carbó que nada habrá podido hacer, por ser muy inferior en fuerzas, y se dice que dos compañías que iban á reforzar á los nacionales de la casa fuerte de Manlleu, tuvieron que retroceder perdiendo un cañón de montaña y una cureña.

ORENSE 3 de mayo.

(Del Boletín Oficial.)

Capitanía general de Galicia.—El Excmo. señor capitán general con fecha 7 del corriente me dice lo que copio.—Todos los ladrones titulados facciosos que se aprehendan con las armas en la mano, serán fusilados en el acto en justo castigo de sus crímenes.—Lo que traslado á V. S. para su inteligencia y cumplimiento en el distrito de su mando. Dios guarde á V. S. muchos años. Coruña 18 de abril de 1839.—El segundo cabo, Jose Perol.—Sr. comandante general de Orense.—José Moure.

IDEM.

Capitanía general de Galicia.—El día 13 del presente la columna de Monterroso recorriendo diferentes parroquias de su distrito dió vista á la facción del Ebanista, compuesta de 30 infantes y 10 caballos, y habiéndola cargado con todo denuesto, logró dispersarla completamente y dar muerte al titulado teniente Ignacio de Prado y Araujo, y á Juan Lopez, titulado sargento y procedente de Navarra, cogiéndoles un trabuco, una lanza, algunos papeles de importancia y otros efectos; sin que por nuestra parte hubiese mas novedad que el haber dado una fuerte caída el comandante de la columna D. Carlos Moure por un derrumbadero.

La misma columna la noche del 16 desbarató otra gavilla perteneciente al conoigo, matando al sargento Tellado que la mandaba, y haciendo prisionero á Francisco Dominguez Vazquez, natural de Guian, y Antonio Sanchez de San Vicente de Mourelle, ocupándoles ademas cuatro fusiles, una tercerola, y tres cananas bien provistas.

Una partida de la columna de Silleda aprehendió el mismo día al faccioso Bernardo Santos, desertor del 2.º voluntarios de Galicia, el que á estas horas habrá sido pasado por las armas.

El subteniente del 2.º voluntarios don Antonio Galban, perteneciente á la misma columna, sorprendió aquella noche á tres facciosos, de los cuales dió muerte á uno y apasionó otros dos, de los que el uno es Fr. Lorenzo Feijó, natural del valle de Monterrey, el que ofrece hacer desembrimintos, quedando en poder del mencionado oficial, un caballo, dos yeguas y un sable.

El comandante de la derecha del Miño dió muerte el 18 en el pinar de la Regueira, próximo á Arbo, al rebelde Gregorio Gil de la Rosa, y tomó una carabina y algunos cartuchos y balas.

El comandante general de la línea de Portugal refiriéndose á oficio del de alto Miño, avisa haber sido batida por tropas portuguesas la gavilla de Lachan, y su resultado haber muerto á dos españoles, y cogidos prisioneros al jefe de la gavilla José Lino Alves de Acevedo, portugués; Juan Lino Alvarez, y los españoles Juan Luis Alves, Manuel Banilleiro y Manuel Ballejo, los cuales el día antes asesinaron á un paisano portugués. El compañero de Guillade fue tambien aprehendido el día antes por la misma tropa.

Los acertados movimientos practicados por el comandante general de operaciones don Nicolás de Luna, hicieron infructuosa la reunion de las facciones de Saturnino y Ramos el 13 del presente, logrando despues de once horas de continua persecucion en que anduvieron las columnas mas de nueve leguas, dispersarles completamente, librando al pais de los calculados estragos que se le preparaban.—Lo que participo á V. S. para que se sirva mandar se inserte en el Boletín oficial de la provincia. Dios guarde á V. S. muchos años. Pontevedra 20 de abril de 1839.—Laureano Sanz.—Sr. comandante general de Orense.—Orense 21 de abril de 1839.—José Moure.

JAEN 4 de mayo.

Las partiduelas pequeñas de facciosos ladrones que se desprenden de la Mancha y vienen á hacer correrías á esta parte de Andalucía, debiera ser un objeto privilegiado de las autoridades, mucho mas en el día que hallándonos con una infinidad de presidiarios ocupados en la composición de caminos, tienen la probabilidad de engruesar estas partiduelas. Hay males que en su origen nada valen y llegan á hacerse temibles si no se remedian con prontitud. No cesen VV. de clamar porque se establezcan partidas volantes dedicadas esclusivamente á la persecucion de estos foragidos, y que se exija una severa responsabilidad á las autoridades en cuyo territorio se cometa un atentado. Esto seria el único medio de que se acabaran esos robos tan escandalosos que se están haciendo con mengua de las instituciones que nos rigen y desdoro de las autoridades que nos mandan.

Noticias diversas.

Nos han remitido de Málaga el artículo siguiente, sobre las insurrecciones de Alhucemas y Melilla.

Las insurrecciones ocurridas en noviembre y diciembre últimos, en los presidios menores de Africa, Alhucemas y Melilla, llamaron la atención en las Cortes que se hallaban entonces reunidas! y á la de los escritores públicos. Sin embargo, en todo cuanto se ha dicho no se halla expresiva la causa que ocasionó aquellos males, pues aunque en el Boletín oficial de Málaga de 16 de abril anterior se dijo habian producido la de Melilla varias concausas, no las esplicó el articulista; siendo solo su objeto hacer ver que eran distinguidos los servicios que el capitán general de aquel distrito don Antonio Maria Alvarez y sus cooperadores habian prestado en la capitulación ó convenio hecho con los insurreccionados para conservar aquella plaza á la nación. Sin entrar en cuestion sobre este punto, porque no es ese el objeto de este artículo, tengo para mí por infundados los asertos del Boletín oficial de Málaga, y creo que ninguna razon tiene en lo que pretende demostrar; y si no dá mas razones, continuará en la persuasión de que la capitulación ha sido un acto enteramente degradante para el gobierno, y por consiguiente las recompensas dadas á los que á ella han contribuido, absolutamente inmerecidas.

Pasando al objeto principal de este escrito, diré que la causa de dichas insurrecciones, proviene esencialmente en no haber el gobierno re-

mediado los daños que causó á la segura conservación de los presidios menores de Africa el real decreto de 11 de febrero de 1829. Su simple lectura hace ver á los que entienden algo de presidios que la falta de conocimientos dió margen á una equivocacion de donde procede una de las principales causas que han dado lugar á que se efectuen las citadas insurrecciones, y á que estas se repitan si no se adoptan las medidas necesarias para impedirlo.

En todas épocas han existido en los presidios menores de Africa personas emprendedoras, que secundadas por otras tan criminales, y no teniendo nada que perder, se han hallado siempre dispuestas á todo lo malo, y diferentes veces han tentado realizar sus intentos para sustraerse al castigo que sufrían; mas no lo han conseguido, hasta que careciendo aquellas plazas de una parte esencialísima de sus defensores, han logrado al mismo tiempo tener una guarnicion débil, y de entre ellas algunos individuos que se prestasen á semejantes excesos; y si no ha sucedido antes, debe solo atribuirse á la falta de combinacion entre los directores y ejecutores.

Ningun gefe, por celoso que sea, puede suplir la falta de las compañías fijas que eran el verdadero antemural en que se estrellaron siempre todas las maquinaciones contrarias al orden: compuestas de naturales de los mismos destinos en su mayor parte, y el resto de personas ligadas con hermanas, hijas ó parientas de aquellos, unian al interés del servicio el de la conservación de sus personas, padres, hijos, esposas etc.; pero como se extinguieron á consecuencia del citado decreto de 11 de febrero de 1829, refundiéndolas en la llamada compañía de veteranos que apenas existe sino en el nombre, faltaron una porcion de individuos que celasen, por decirlo así, hasta los pensamientos de los confinados, y que avisando oportunamente á la autoridad superior y oponiéndose vivamente en todo caso, frustraron siempre los planes criminales mas bien combinados: así es que hubo ocasiones en que con mayor número de confinados que los existentes á fines del año anterior y con una guarnicion extraordinaria mas corta, nunca lograron en ninguno de los tres presidios menores señorearse de ellos. Porque de los 37 individuos de tropa que debia tener Alhucemas, como cuarta parte de la compañía de veteranos, apenas tenia siete; no habiendo podido llenarse las muchas vacantes que hay en las tres plazas para completar la compañía en los diez años que cuenta de su formacion; siendo así que mientras existieron las compañías fijas, nunca faltó quien instantáneamente las ocupase. Y la razon es muy obvia, porque el que no está acostumbrado á las privaciones que allí se sufren, huye de ir á padecerlas, á no ser los que se destinan contra su voluntad, al paso que los naturales habituados á ellas, vienen en lo general contentos, si bien viniendo á la Península tal cual vez á gozar alguna licencia. Hay mas: como la compañía de veteranos no existe de hecho, pues son muy pocos los individuos que cuenta, carece no solo de la fuerza física, sino de la moral que ejercian sobre los confinados las compañías fijas, pues hasta los soldados de estas eran considerados por aquellos como sus inmediatos gefes, y aun obraban como tales arrestándolos ó encalabozándolos en ciertos casos.

El encargo especial de vigilantes para conservar la tranquilidad pública estaba cometido á los individuos de dichas compañías, y la guarnicion extraordinaria se ocupaba en el servicio de guardias, prueba clara de que aquellos eran los mas inmediatamente interesados en la conservación de las plazas.

Cada compañía de infantería fija constaba de un capitán, un teniente, un subteniente, un sargento primero, tres segundos, cuatro cabos primeros, cuatro segundos, un tambor, veinte soldados y cuatro jóvenes de diez á diez y seis años de ellas dos había en Melilla, una en el Peñon y otra en Alucema, pero ademas tenia cada compañía 50 fusileros que eran confinados de condenas limpias, es decir, sentenciados por deserciones, riñas, heridas, etc.; los cuales no gozaban mas haber que la ración de los demás presidiarios, y la tercera parte de rebaja en sus condenas del tiempo que servían en las armas, sin perjuicio de un año que se les concedia por la aprehension de cualquier individuo que intentaba desertar al campo infiel. Solo con esto estaban siempre dispuestos á contrarrestar las maquinaciones de los demás confinados y á prestar todo servicio; así que, á las órdenes de un sargento, cabo ó soldado voluntario de las compañías fijas cubrían los puestos mas avanzados y peligrosos, y en las frecuentes salidas verificadas al campo fronterizo, rara vez iba alguna tropa de la guarnicion extraordinaria, pues siempre los individuos de la compañía fija y fusileros eran los encargados de ellas y de custodiar los confinados trabajadores. Asimismo en las diferentes veces que los moros han tratado de apoderarse con sus carabos de los buques que conducian viveres ó que las corrientes aproximaban casualmente á aquellas costas, los voluntarios y fusileros acudían en su auxilio á falta de individuos de las compañías de mar que solian estar tripulando los buques correos, lo cual no podia verificar la tropa de la guarnicion, ya por marearse generalmente y ya por no saber remar, cuyo ejercicio aprendían fácilmente los fusileros.

Otro mal ha producido el antedicho decreto y es que olvidándose sin duda de que en los presidios menores habia compañías de mar, no se contó con ellas, y si solo con la de Ceuta, y de aquí la enmienda que se le dió por medio del artículo 7.º declarando afecta á cada una de las subdivisiones de la compañía de veteranos una pequeña tripulacion ó peloton de fuerza de mar, y señala los mismos individuos de que se componian las compañías de mar, esceptuando solo en el Peñon y Alhucemas el calafate, sin duda porque no lo habia hacia algun tiempo. Esto ha causado el tener que admitir muchos individuos, no naturales ni emparentados en los presidios, para llenar las vacantes, y es ocasion de continuos disgustos porque aun no se ha definido en qué términos está afecta la fuerza de mar á la de tierra. Sus funciones son enteramente inconexas, y cada cual tiene sus gefes, pues un oficial ó sargento de veteranos es comandante de su respectivo destacamento; mas aunque algunos lo pretenden, no puede mandar á individuos cuya profesion es tan distinta, y á cuya cabeza se hallan los patrones que tienen real nombra-

miento y más dotación que los oficiales de la compañía de veteranos. Los gobernadores de las plazas eran comandantes natos de la fuerza de ambas clases en la suya respectiva; y para acabar de enmarañar se mandó que el gobernador de Melilla lo fuese de toda, de modo que siendo más difícil la comunicación del Peñón y Alhucemas con Melilla que con esta corte, hay una estremada paralización en cualquier caso que ocurre.

Tal es el resultado de las reformas no mediatas debidamente y faltas de los conocimientos necesarios. En Ceuta existe la compañía de mar y nada tienen que ver con ella los gefes y oficiales del ejército fijo; y siendo las de los presidios menores iguales en funciones, se les sujeta al comandante de la de veteranos por la espresión de *afecta* que lleva el decreto, y sería muy largo si tratase de analizar todos los males que produce semejante amalgama.

Existe otra causa no pequeña, además de las indicadas contra la segura conservación de los presidios menores. Esta es, la clase de ración que se da á la tropa y confinados, compuesta de veinte y cuatro onzas de pan, seis de tocino, u ocho de carne salada, dos de menestra, cuartillo y medio de vino, y doce onzas de leña, en día de carne; y en los de vigilia ocho onzas de menestra, una de aceite, y un sesto de cuartillo de viñagre con el mismo pan, vino y leña. Cualquiera conoce á primera vista que el vino es excesivo y escaso lo demás de la ración, y que seis onzas de tocino para dos de menestra, no es proporcionado; de aquí el cambio ó permuta de unos artículos por otros para proporcionar una ración mas alimenticia, y la idea sumamente *perniciosa* de que en ello haya mal manejo, aunque se haga con la mayor integridad.

Así pues, para que los presidios menores no se hallen siempre espuestos á insurrecciones, ya de confinados, ó ya de sus guarniciones, es de absoluta necesidad que el gobierno derogue el real decreto de 11 de febrero de 1829, en lo que hace relación á dichos puntos, estableciendo las compañías fijas, aun cuando variara alguna cosa su organización, así como las de mar con entera independencia de aquellas, y con naturales de los mismos presidios ó ligados con parentesco á ellos, y á falta con jóvenes de Málaga, hijos de familias que ofrezcan garantías, de los que habrá algunos que voluntariamente sirvan allí, que se tenga cuidado de relevar la guarnición extraordinaria, lo mas tarde al año de estar en los presidios, y antes si hubiese oportunidad, y que se varie la clase de ración que se suministra, estableciendo otra mas alimenticia que no ofrezca los inconvenientes de la actual. También será conveniente que elija para gobernadores y demás encargos públicos personas de conocimiento de los puntos que vayan á ocupar en cuanto fuese posible, celosas y de opinion conocida, con bastante firmeza de carácter. Si así lo hace, podrá contar con la conservación de aquellas plazas; y si al contrario, desatiende estas observaciones, se hallará sin ellas cuando menos lo piense, aunque no haya allí confinados carlistas.

Estas son las causas generales y que tienen su origen en la legislación existente á favor de las cuales pudieron consumarse impunemente las escandalosas sediciones de Alhucemas y Melilla, verificadas ambas no por gente moderada, sino á influjo de la fuerza armada de unos cuerpos que tomaron parte en los famosos pronunciamientos de esta provincia de 1835 y 36.

Las mas inmediatas y especiales fueron la escasez de tropas en el distrito, lo cual impedía el relevo periódico de las guarniciones de dichos presidios, á pesar de las continuas escitaciones y súplicas que el general Palarea estuvo haciendo constantemente al gobierno, y la falta también de medios pecuniarios para tener al soldado al corriente de lo que le correspondía.

Otra causa hubo para la pérdida de aquellas importantes posesiones, todavía mas inmediata y mas especial; pero no es tiempo hoy de revelarla. Dia llegará en que se pueda hacer, sin peligro de ser víctima de una persecución; y entonces verá la nación que no es quien se dijo en las Cortes el que tuvo la culpa, y debe responder á ella de aquel suceso, sino otra persona muy intrínseca á quien nadie nombra, porque todos tienen miedo á sus dobles y tenebrosos manejos, que ha dejado su nombre funesto en todas partes donde ha estado, y que es la verdadera causa de todo lo que ha pasado en esta ciudad, así en tiempo del Sr. Palarea, como despues.

El Castellano de ayer inserta la siguiente noticia con el epigrafe de á última hora.

TOMA DE RAMALES.

Por un correo de gabinete llagado al mediodía de hoy con partes para el gobierno, del general Espartero, se sabe que el día 8 ocuparon nuestras tropas las casas fuertes de Ramales. El combate duró todo el día: por la tarde se iba á dar el asalto; pero los sitiados evacuaron los fuertes, dejándolos incendiados despues de resistirse hasta tener inutilizada su artillería; pues solo una pieza les quedaba en servicio.

Despues se trabó un choque *encarnizado*; pero el enemigo fue arrollado, decidiendo la victoria una carga de la mitad de la escolta del general, por no permitir mas el terreno. El ejército seguía en el pie mas brillante y lleno de entusiasmo. El día siguiente 9 debía continuar sus operaciones sobre Guardamino y demás puntos,

La diputación de la provincia de Cáceres ha acordado el arrendamiento del pontazgo del Cardenal, con destino de su producto al sostenimiento de los cuerpos de Milicia Nacional activa, y ha dispuesto se haga por medio de una doble pública subasta que debió verificarse el día 23 del presente en los portales de las casas consistoriales de Plasencia, ante el alcalde de dicha ciudad, y en el mismo día y horas en el patio del local de la citada diputación, y con arreglo al pliego de condiciones que estará de manifiesto.

Anteayer salieron de esta corte dos compañías de la Reina Gobernadora y alguna caballería á cubrir ciertos pasos del Tajo. En cuanto á la salida de la Milicia Nacional nada se dice: creemos que no se verifique, sea por considerarla innecesaria, ó por falta de recursos, como decía un periódico de ayer.

Variedades.

ANA DE ARCONA.

NOVELA

DE ALEJANDRO DELAVERGNE.

(Véanse los núms. 67, 69, 70 y 71.)

VI.

Cuando el conde de Arcona supo la inesperada visita que le llegaba, vistióse apresuradamente, así que, aun muy tiempo para recibir á los ilustres huéspedes en la puerta del gran salón adonde dió orden de que fuesen introducidos. Allí, siguiendo los antiguos usos del feudalismo, puso una rodilla en tierra, y un estravagante espectáculo para él, sorprendióle en gran manera la atención. A la luz de los hachones y antorchas que llevaban pajes y lacayos, vió avanzar en dos filas un enjambre de damas en la flor de la edad y la hermosura, las cuales al pasar junto á él, le saludaron con sonrisas y ademanes llenos de coquetería y frivolidad.

¡Qué contraste con aquellas severas reverencias y acompañamientos que el anciano recordaba haber visto en el reinado de Enrique III! pues en vez de los guerreros cubiertos de acero que precedían y rodeaban antiguamente á los reyes de Francia, componían hoy su escolta de coros de niñas y muchachos. ¡Tan ta era la molición y el refinamiento de la corte!

Venia detras de las damas una muger pálida, vestida de luto, de ojos brillantes aunque á veces sombríos, que parecía mandar á todas. Era la reina Catalina de Médicis, ó por mejor decir, su sombra, porque ya en el semblante se dibujaban las terribles señales de la muerte. Finalmente, seguía despues y á manera de lacayo de esta última el monarca Enrique III, el cual llevaba colgado al cuello una especie de rosario bendito, compuesto de calaveras, y en los brazos dos de sus perrillos favoritos. Cuando el conde le vió entrar detras de toda su afeminada comitiva, acordóse de un verso de su correligionario Agripa de Aubigné, en que se pregunta á sí mismo:

¿Acaso es rey mager, ó un hombre reina?

Catalina dió á besar su mano al conde, y el rey, no obstante la carga que embrazaba sus brazos, imitó la acción de su madre.

—Tenemos que escusarnos, dijo la reina, de haber venido á incomodaros y turbar vuestro sueño; pero esperamos nos disimuleis, pues aunque hugonote, os tenemos por un leal y buen servidor de S. M. Como la persona del rey no se hallaba segura en Charles, decidimos buscar un asilo contra los perfidos designios de los rebeldes, en nuestra buena villa de Ruan; y cuando creíamos llegar á ella antes de la noche, la tempestad vino á trastornar nuestros planes, teniendo que demandaros la hospitalidad.

—Así es, conde, añadió el rey, y tan solo os la pedimos por el tiempo necesario para que descansen los caballos. Mañana saldremos de aquí al rayar el alba.

—Señor, gran honor es para la casa de Arcona (contestó el caballero) dar asilo á V. M. aunque fuese por algunos segundos, y desde ahora nada tiene que envidiar este castillo á los mas hermosos y opulentos palacios de Normandía, habiéndose dignado VV. MM. visitarle. Estoy persuadido de que hasta los huesos de mis abuelos se regocijarán en sus sepulcros, y siento solamente no poderá ofrecer á VV. MM. digna hospitalidad, porque aquí no hay lujo, ni pompa, ni esplendor. Mi religion por una parte, me prohíbe estas vanidades; y por otra, los enemigos de ella han tenido buen cuidado de robar los pocos adornos que podrían hacerla menos indigna de los monarcas de Francia. Hoy el castillo de Arcona no es mas que una pobre y ruinosa habitación, ya lo veis: sus paredes se encuentran desnudas y así permanecerán mientras viviere; porque quiero que las señales del paso de mis enemigos, sean inalterables, como el dolor de mi corazón.

A esta respuesta del austero castellano, miráronse el rey y la reina con inteligencia y como consultándose si deberían ó no continuar en el castillo: mas al cabo de un rato, Enrique III entregó los perrillos á las damas, y sepultándose en un gran sillón, exclamó suspirando.

—Os compadezco de todas veras, conde; pero si creéis que mi suerte es mas feliz que la vuestra; cuánto os engaíais! Al fin y al cabo vos conservais y sois dueño de vuestras posesiones, y yo ando errante y fugitivo porque á un vasallo rebelde se le antoja arrebatarle el reino.

—¡Voto á...! gritó con indignación Arcona: ¿sería tan atrevido el duque de Guisa?

—Y tanto. Además, ¿quién ha de oponersele? objetó tristemente Enrique.

—¿Quién? Dos pederosos adversarios: uno la espada de V. M., y otro los calvinistas á quienes debéis llamar en vuestra ayuda, ya que los católicos se coligan contra vos, uniéndose á la casa de Lorena.

Escandalizáronse las damas de Catalina al oír estas palabras, estando á punto de santiguarse, mas la reina las contuvo. Sin embargo, todavía creció su asombro con la respuesta del rey, que amablemente dijo:

—Conde, he de pensar con madurez vuestro consejo.

En esto entró Ana y adelantóse tímidamente.

—¿Quién es esta jóven? preguntó Catalina, deseosa de cortar la conversación.

—Es mi hija, señora.

Acercas sin temor; ¿cómo os llamais?

—Ana de Arcona, criada de V. M.

—¡Ana! bonito nombre, de cuyo patrimonio han sido las gracias y la belleza, pero no la felicidad. Quiera el cielo, que con tanta prodigalidad os ha concedido los dos primeros dones, otorgaros también este último.

—Dios os oiga, señora.

—¿Sabeis conde (dijo el rey) que vuestra hija es, sin adulación, una de las mas encantadoras mugeres que he visto en mi vida? No os parece (añadió en voz baja al oído de Catalina) que se da un aire á la hermosa princesa de Cleves, á quien tanto amé, y cuya muerte lloraré eternamente?

—Ciertó; pero está por educar, y carece de los finos modales de la corte.

—Eso pronto se aprende.

—Verdad es, mas silencio: no olvidéis que respiramos aire calvinista; sed prudente. ¿No teneis mas hijos conde?

—Señora, contestó el anciano con lágrimas en los ojos, tres varones tenía que eran mi orgullo y esperanza y á quienes criaba para el servicio del rey. Dios quiso quitármelos en un mismo día: todos murieron en la batalla de Jarsac.

—¿Bajo qué banderas?

—Bajo las banderas de su padre.

—Ya entiendo: los tres eran hugonotes... ¿Dios tenga misericordia de sus almas! También yo he perdido tres hijos, mi orgullo y esperanza, y todos eran católicos... Ya veis que si la religion nos separa, la identidad de desgracias nos reúne.

Catalina inclinó tristemente la cabeza enmudeciendo algunos instantes; al fin volvió á decir: —¡Tristes recuerdos son estos! no hablemos mas; ocupémonos de otras cosas mas alegres. ¿Sabeis que voy á pedir os un favor?

—¿A mi, señora!

—Y confío en que no me le negareis, por cuanto sois un cumplido caballero. Aquí, lejos del mundo, conservais un precioso tesoro del que tengo envidia: espero no seréis tan avaro que no permitais gozar yo de él por algun tiempo.

—Las palabras de V. M. me confunden. ¡Yo tesoro!

—En vano disimulais: estoy persuadida de que me habeis comprendido. Vuestros ojos se han fijado en Ana.

—¡Mi hija!... ¿Queréis llevaros á mi hija?

—Si por cierto. Acaso su nacimiento; no la hace digna de figurar entre mis damas de honor?

—Señora, exclamó el conde con amargura, el favor de V. M. honra demasiado á mi familia, pero me es imposible aceptarlo.

—¡Imposible! ¿y por qué? preguntó el rey.

—Porque Ana es mi consuelo, el báculo de mi vejez, y no tengo otra en el mundo para que me distraiga la melancolía, y me hable de su madre y sus hermanos, que ha tiempo me esperan en la tumba. ¿Cómo quereis que me separe de ella? No, no puede ser; me quitaríais la vida. Pedidme cuanto poseo; pero ¡mi hija! dejádmela por Dios.

Al hablar así, la tenía abrazada estrechándola con ternura hacia su seno.

—Y ¿quién os impide que la acompañéis? repuso la reina. Hoy somos vuestros huéspedes; sed vos mañana el nuestro. Podeis estar seguro de que no se os cerrarán las puertas del Louvre. Además, dignidad vacante hay en el reino que aguardando está á un noble caballero....

—Por último, conde, vamos claros, añadió Enrique: ¿qué destino quereis de los vacantes en palacio?

—Ninguno, señor. Al entrar en esta morada juré acabar en ella mis días, y si V. M. no me lo impide, cumpliré mi juramento.

—¡Rara manía! cuando llegará tiempo (le arguyó Catalina) en que os vereis precisado á quedáros solo. Por ejemplo, si vuestra hija se casa.

—Tal podría ser el esposo escogido, que se aviniese á vivir en esta soledad hasta mi muerte.

—Luego ya teneis proyectos....

—Que quizá veré pronto realizados.

—¿Podremos saber el nombre de ese dichoso caballero? dijo Enrique incomodado.

—Creo no será desagradable á V. M., contestó el anciano; pero quiero que tengais el placer de oírlo de su boca.

Volvióse el conde á un criado y mandóle ir á llamar á Carlos de Borbon, advirtiéndole no le digese que estaba allí el rey.

Dormía el bastardo profundamente, porque al huir de la habitación de Ana creyó que el mejor medio de disimular era entrar en la suya sin averiguar cosa alguna: y como nadie le habia molestado, acabó de creer que el bullicio y los golpes fueron ocasionados por huéspedes parientes ó amigos del de Arcona, y en esta persuasión y tranquilidad le asaltó el sueño. Sin embargo, cuando el criado le suplicó siguiese sus pasos, pues su amo preguntaba por él, sobre saltóse algun tanto; mas al fin, y por no excitar sospechas, arreglóse el vestido y siguió los pasos de su guía.

—¡Santo Dios! exclamó el rey: ¿me engaíarán mis ojos? Aquel es nuestro primo Carlos de Borbon. ¿Qué viento os ha traído aquí cuando os dábamos en Ruan con vuestro tío el cardenal á cuyo palacio nos dijeron habiais ido á refugiaros de la sangrienta degollina de las barricadas? Frunció el conde las cejas al oír el nombre del cardenal, y en cuanto á Carlos, mas muerto que vivo murmuró estas palabras.

—Cuando haya tiempo y lugar... contaré á V. M.... lo que me ha sucedido.

—En buen hora; pero ¿en dónde está vuestro futuro yerno conde?

—¿Pues qué, no le tiene V. M. delante? contestó Arcona señalando con el dedo al Bastardo.

A estas palabras comenzaron á hacerse cruces los circunstantes, dando muestras del mayor asombro y retrocediendo algunos pasos con horror: lo cual visto por el de Arcona, y que todo el mundo permanecía mudo y aterrado como si amagase una gran calamidad, adelantóse al monarca, permaneció un momento inmóvil sobre la boca entreabierta, los cabellos encrespados y los ojos centelleantes, exclamando por último con angustia y desesperación:

—¿Qué es esto, señores? ¿por qué mirar con horror á mi hija? ¿A qué este silencio y pánico terror? Me haceis estremecer. Enrique III, compasión de mis caías ó infortunios! la presencia de un Rey no puede traer la desolación y las desgracias; hablad, señor, por Dios una palabra que me aclare este misterio.

Levantóse el monarca francés y con tono solemne, y profunda tristeza, —Conde (le dijo) os compadezco con toda mi alma, porque digno sois de compasión: y volviéndose al bastardo que permanecía inmóvil, pálido y con los ojos bajos, salí, salí pronto de estos muros, le gritó con indignación.

Iba á obedecer Carlos, cuando un lamentable quejido resonó en la estancia. Era de Ana de Arcona que abrazada á las rodillas de Enrique demandaba su perdón, diciendo: no me le arrebatéis, porque le amo, le adoro y le idolatro con locura.

—¡Le amais! repitió el monarca con terror. ¡Desgraciada!

Entonces el anciano no pudo contener mas la cólera. Apoderóse de él la furia y desesperación: olvidó el respeto debido al rey: tiró de la espada y se precipitó sobre Carlos gritándole:

—¡Infame! me has engañado: ahora veo que eres un católico. Defiende, defiende tu vida.

Pero interponiéndose entre los dos Enrique III, paró la acción del conde.

—Este hombre, exclamó con dolor reconcentrado, es un pagano, un disipado y un criminal á quien es preciso respetar.

—¡Respetar! ¿y por qué? preguntó con furia el hugonote.

Santiguóse el monarca y contestó:

—Porque el que tocara á un solo cabello de su cabeza, cometería un sacrilegio. ¡Es sacrosanto!

(Se continuará.)

ANUNCIO.

MANIFIESTO

DEL MARISCAL DE CAMPO

DON RAMON MARIA NARVAEZ,

EN CONTESTACION

A LAS ACUSACIONES DEL CAPITAN GENERAL

CONDE DE LUCHANA.

Un tomo en 8.º Se hallará en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor, frente á las Covachuelas; en la de Villa, plazuela de Santo Domingo; en la que fue de Minutria, calle de Toledo; y en la imprenta y librería de Boix, calle de Carretas, número 8: y en las provincias al mismo precio, en las principales librerías.

Parte comercial.

BOLSA DE MADRID DEL 11 DE MAYO.

OPERACIONES DE HOY.

Títulos al 5 por 100 modernos procedentes de la conversion de 1836.

400000 rs. á 21 1/8 p.º	á 30 d. f. ó v. C. l. 5 c.	1/2 p.
800000	21	29 id. id. id. 1/8 p.
200000	21 1/8	60 id. id. id. 5/8 p.
400000	21 1/4	30 id. id. id. 1/2 p.
400000	21	12 de junio id. id. 1/2 p.
1000000	21	26 d. fec. id. id. 1/2 p.
400000	21	30 id. id. id. 1/2 p.
400000	20 5/8	60 id. id. id.
200000	21 1/8	22 de jun. id. id. 1/2 p.
400000	20 1/2	30 del cor. id. id.
400000	20 3/4	24 id. id. id. 3/8 p.
400000	21	8 de jun. id. id. 1/2 p.
400000	21 1/2	60 dias fec. id. id. 1/2 p.
1000000	20 1/2	30 id. id. id.
200000	20 11/16	59 id. id. id.
400000	20 1/2	20 del cor. id. id.
400000	20 1/2	1 de jun. id. id.
320000	20 9/16	40 dias fec. id. id.
600000	20 7/8	21 del cor. id. id. 1/4 p.
200000	20 5/8	40 dias fec. id. id.
200000	20 3/8	21 de jun. id. id.
400000	20 5/8	39 dias fec. id. id.
200000	20 3/4	6 de jun. id. id. 1/2 p.
2000000	21	31 del cor. id. id. 1/2 p.
400000	21 1/8	30 dias fec. id. id. 1/2 p.
400000	21	30 id. id. id. 1/2 p.
200000	20 9/16	60 id. en fir. id.
200000	20 9/16	60 id. id. id.
200000	20 3/8	20 del cor. ó vol. id.
200000	20 3/8	al contado id.
200000	20 9/16	60 d. fec. en fir. id.
400000	20 1/2	40 d. f. los 35 prim. en fir. id.
80000	20 3/8	al contado C. l. 5 c.
200000	20 11/16	60 dias fec. ó v. id.
600000	20 5/8	60 id. id. id.
400000	21	30 id. id. id. 1/2 p.
600000	20 5/8	60 id. id. id.
400000	21 1/16	30 id. id. id. 1/2 p.
400000	21	30 id. id. id. 1/2 p.
400000	20 5/8	60 id. id. id.
400000	20 3/8	al contado id.
200000	20 3/8	id. id. id.
1400000	20 7/16	27 del cor. id. id.
400000	20 1/2	35 dias fec. id. id.
200000	20 3/8	al contado id.
400000	20 11/16	60 dias fec. id. id.

200000000
Certificaciones de deuda sin interés anteriores á la conversion de 1836.

1000000 rs. á 5 1/2 p. 100 á 60 d. f. ó v.

CAMBIOS.

Lond. á 99 d. 38 3/8.	Málaga 1/2 d.
París á 90 d. 151. 6.	Santander 1/2 id.
Alicante 1 daño.	Santiago 1/2 á 2 id.
Barcelona 1/4 b. p.	Sevilla par.
Bilbao 1 daño.	Toledo.
Burgos.	Valencia 1/2 daño.
Cádiz 1/4 id. p.	Valladolid.
Córdoba.	Zaragoza par.
Coruña 1 1/2 á 2 d.	Descuento de letras á 6 p.º al año.
Granada 1 1/4 d. p.	

TEATROS.

PRINCIPE. A las ocho de la noche: Despues de una brillante sinfonía se pondrá en escena la comedia nueva, original, en tres actos y en verso, titulada **NO GANAMOS PARA SUSTOS.**

Seguirá un Pas-de-deux, nuevo, bailado por la señora Díez y el señor Casas, composición de este último; terminando la función con el divertido sainete, no ejecutado hace muchos años, titulado **DE TRES NINGUNA**, en el que desempeñarán la parte de protagonistas la señora Carlota Spuntoni, de edad de 10 años, y el señor Tomas Pló de 11.

CRUZ. A la misma hora: La última representación de NORMA, que se anunció para el 5 y no pudo ejecutarse por indisposición del señor Unáue. En ella desempeñará la parte de Adalgisa Doña Carlota Villó.

EDITOR RESPONSABLE P. S. CASTELLANOS.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN.